



Jóvenes
**COMPROMETIDOS
EN AMÉRICA**

Norma Del Río Lugo • Nathalie Coutu
C O O R D I N A D O R A S

JÓVENES COMPROMETIDOS EN AMÉRICA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Dr. José Lema Labadie, *Rector General*

Mtro. Javier Melgoza Valdivia, *Secretario General*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, UNIDAD XOCHIMILCO

Dr. Cuauhtémoc Vladimir Pérez Llanas, *Rector de la Unidad*

Lic. Hilda Rosario Dávila Ibáñez, *Secretaria de la Unidad*

PROGRAMA INFANCIA

M. en R. N. Norma Del Río Lugo, *Coordinadora General*

LATIN AMERICAN & LATINO STUDIES PROGRAM AT THE UNIVERSITY OF ILLINOIS AT CHICAGO

María de los Ángeles Torres, *Directora*

CENTRO INTERNACIONAL DE ESTUDOS E PEQUISAS SOBRE A INFÂNCIA (CIESPI)-PONTIFÍCIA

UNIVERSIDADE CATÓLICA DO RIO DE JANEIRO (PUC-RIO)

Irene Rizzini, *Directora de CIESPI*

W.K. KELLOGG FOUNDATION

CHAPIN HALL CENTER FOR CHILDREN AT THE UNIVERSITY OF CHICAGO

Diseño de la portada: Miguel Carranza, Miguel Ángel Leyva

Formación: D.C.G. Patricia Hernández Cano

Cuidado de la edición: Norma Del Río, Nathalie Coutu y Patricia Hernández Cano

Revisión técnica: Santiago Martínez Rubio

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco

Calzada del Hueso 1100, Col. Villa Quietud, México, D.F., C.P. 04960

El presente trabajo fue realizado bajo un subcontrato con la Universidad de Illinois en Chicago y se hizo posible mediante el patrocinio número P0118981 de W.K. Kellogg Foundation y los contenidos del mismo son la exclusiva responsabilidad de sus autores y no necesariamente representan los puntos de vista oficiales de W.K. Kellogg Foundation.

Impreso y hecho en México

JÓVENES COMPROMETIDOS EN AMÉRICA

NORMA DEL RÍO LUGO

NATHALIE COUTU

(Coordinadoras)



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

ÍNDICE DE AUTORES

<i>Agradecimientos</i>	9
<i>Presentación</i>	11
<i>Introducción</i>	13

MACHINCUEPA CIRCO SOCIAL

<i>Mi vida, aprendiendo el circo</i>	16
Noé Morales Razo	
<i>Mi experiencia en el circo</i>	19
Jorge Serrano Pineda	
<i>Las artes circenses. El arte hecho amistad</i>	21
Judith Monroy Serrano	
<i>Yo soy Eduardo Cobilt</i>	24
José Eduardo Cobilt Carmona	

MACHINCUEPA CIRCO SOCIAL / IXTEHUAN, COMUNICACIÓN JUVENIL COMUNITARIA

<i>Motivos de felicidad</i>	28
Jesús Pille Corona	

IXTEHUAN, COMUNICACIÓN JUVENIL COMUNITARIA

<i>Tú haces la diferencia</i>	33
María de Lourdes Monroy Carapia	
<i>Un día cambió mi percepción</i>	36
Karen Ramírez Legorreta	

<i>Mi ser relativo</i>	39
Arturo Sair García Amador	

DELEGACIÓN CUAUHTÉMOC

<i>El apoyo a la niñez y al adolescente</i>	43
Nataly Manzano Martínez	
<i>“Nemilis ihuan to Tata”. La vida es sólo una prueba de Dios</i>	45
Marlen Mendoza Ascencio	

COLONIAS DE VACACIONES, A.C.

<i>Trata a los demás como te gustaría que te traten a ti</i>	55
Óscar Montiel	

AMERICAN FIELD SERVICES, MÉXICO

<i>Soy humano y nada de lo humano me es ajeno</i>	58
Benjamín Alfonso Molina Espinosa	

GREENPEACE, MÉXICO

<i>¿Cuál es el límite?</i>	60
Greta Jacqueline Gómez Rico	
<i>¡Auxilio! Ayuda para un futuro verde</i>	63
María Viviana Arteaga Rangel	
<i>Mi paz verde</i>	66
Jaramar Villarreal Rosas	

MEXFAM-GENTE JOVEN

<i>De joven a joven</i>	70
Fidel Mario García Rojas	

SELIDER

<i>Las pequeñas grandes decisiones de la vida</i>	72
Lorena López Lezama	
<i>El cambio no se limita a quien está en el poder</i>	75
Sandra Jiménez Loza	

CAUSA JOVEN, A.C.

<i>Exigir sin hacer</i>	79
José Miguel García Botello	

TEPOCATL PARTICIPACIÓN JUVENIL CIUDAD DE MÉXICO, A.C.

<i>La participación juvenil en la gran ciudad</i>	83
Adán Castillo Luna	

<i>Las organizaciones</i>	89
---------------------------------	----

YO SOY EDUARDO COBILT

EDAD: 16 AÑOS



Me llamo José Eduardo Cobilt Carmona y soy un integrante de Machincuepa Circo Social en México, que se lleva a cabo en una comunidad llamada Tarango. Voy a comenzar hablando de cómo llegué a la comunidad y al grupo.

Toda mi vida he vivido sólo con mi madre, que es originaria del estado de Puebla, pero ha tenido que permanecer aquí en la Ciudad de México debido a las oportunidades de trabajo para ella y de estudio para mí, pero ya que no contamos con casa propia,

hemos tenido que rentar; y fue en un cambio de casa como llegué a Tarango.

Antes de llegar a aquí, vivía en una calle llamada Escollo, que es paralela a Tarango, pero, aunque son lugares muy cercanos, se vive de manera distinta. Donde vivía anteriormente era un lugar más tranquilo y casi no había gente en la calle. En ese entonces yo no era un chavo muy sociable, así que no conocía a mucha gente y, además, casi no había personas de mi edad, la mayor parte de la gente se iba a trabajar y sólo se quedaban personas mayores y niños pequeños. Cuando llegué a Tarango en el año 2001 apenas tenía 10 años de edad y encontré un mundo completamente diferente, me encontré con un lugar que tenía “mala fama”, se hablaba de drogas, delincuencia y cosas de ese tipo; al salir a la calle encontraba a muchos chavos de mi edad y casi siempre veía gente afuera. Al principio no conocía a nadie, pero encontré que, a pocas casas de donde había llegado, vivía un compañero de la escuela que había conocido recientemente, y esa persona era Noé, con quien comencé a conocer la comunidad y, un buen día, tres meses después, en ese mismo año, me invitó a conocer el “circo”. Así que

fui para ver de qué se trataba. Al principio pensé que iban a actuar para nosotros, pero después me di cuenta que yo sería parte del acto. La idea me agradó mucho, así que seguí yendo desde entonces.

El circo, desde el principio, cambió el modo de relacionarme con mi familia, la verdad es que desde siempre había tenido buena comunicación con mi madre, pero, después de entrar al circo llegaba a mi casa casi al mismo tiempo que ella y, al momento de comer, ella me contaba de cómo le había ido en su trabajo y yo, por mi parte, también le contaba de cómo me había ido ese día en el circo, mi vida ya tenía algo de interesante. También cambió un poco mi forma de ser, no hacia adentro, en lo que soy, sino hacia fuera, en mi forma de ser socialmente: empecé a conocer gente y comenzaba a separarme un poco más de mi casa, pues todavía había ocasiones en que me quedaba dentro todo el día.

La primera vez que salí en un espectáculo fue en el segundo encuentro de Machincuepa. Esa fue una experiencia muy agradable, yo salí haciendo “Rola Bola”, para lo que había ensayado mucho. Ese día nos dieron un pants y una playera negros con el logo de Machincuepa como vestuario, ya que por esos tiempos no usábamos ninguna vestimenta especial, por lo que salíamos con ropa normal. Al final regresamos a nuestras casas en grupo con nuestras familias.

Pienso que en realidad hay un tipo de “magia” en el circo, la que podría definir como las emociones que se generan y chocan entre sí por parte del público y quien está en el escenario.

La gente va y observa. Cuando algo les parece bien tratan de demostrarlo y cuando no les satisface no hacen nada y esta “magia” sucede cuando la gente responde positivamente; esto fue lo que pasó en aquella ocasión. Esto significa, principalmente, un buen trabajo por parte de quien es el foco de atención, pero, además, eso es lo que ayuda a seguir en escena, y si no se consigue esto es más difícil proseguir con el acto. Se puede decir que el público paga con su presencia su parte de “magia”, pero quienes actúan lo hacen con trabajo y constancia, por eso el circense se identifica con su técnica, porque es parte de su vida.

Al principio nuestras presentaciones estaban hechas en su mayor parte por “sketches” cómicos y poco a poco le fuimos mezclando malabares y equilibrio con un poco de acrobacia y, normalmente, después de cada presentación, dábamos un pequeño taller a las personas que nos habían visto.



Machincuepa ha sido para mí una extensión de mi familia pues he encontrado allí mucho apoyo y se ha hecho parte de lo que soy. El circo me parece una actividad muy atractiva que, si bien es en principio una actividad muy incluyente, el circo con fines lucrativos provoca que haya rivalidades entre sus integrantes; pero nuestro circo va mezclado con un propósito, ayudar a la gente, que no es librar a la gente de sus problemas, pues de los errores se aprende, sino que les da a las personas mayor seguridad en sí mismos para que ellos puedan resolver sus propios problemas.

Así, en Machincuepa se nos han inculcado varios valores, como la responsabilidad, el respeto y el compañerismo, entre otros, y se fomentan siempre que se puede; ejemplo de esto es que los materiales son para el uso de todos y por eso los debemos cuidar para que cuando queramos usarlos podamos hacerlo, sabiendo que si no los cuidamos no durarán mucho. La estructura misma de los talleres es otro ejemplo: una sesión normal se divide en dos partes, la primera con todo el grupo reunido, fomentando un sentimiento de grupo; mientras que en la segunda se separa al grupo según la técnica, ya sea Equilibrio, Malabar o Acrobacia, fomentando la individualidad para que cada quien experimente sus propias capacidades; de esta manera, al momento de estar parados en un escenario podemos estar listos, seguros y en colaboración.



En este proceso de aprendizaje existen todos estos factores, que tienen una aplicación visible, a diferencia de los procesos que se desarrollan en la escuela, pues allí es algo más “frío”, pues no tienen la pasión que el circo lleva consigo.

Así como el circo, existen otro tipo de actividades que contribuyen con la sociedad, y que trabajan con ejercicio físico o mental, actividades religiosas o familiares, y Machincuepa tiene un poco de las cualidades de cada uno de ellos, pues en el circo el trabajo es físico para las técnicas y también mental para la inventiva y la improvisación, se fomenta un sentimiento de cercanía grupal y trabajo en equipo. De esta forma Machincuepa es una gran familia y es una familia que está creciendo.

Puedo asegurar por el tiempo que he vivido el circo, que sería bueno que se extendiera a otros lugares como las escuelas, pues el circo hace que se olviden por un momento las penas que tiene uno en la cabeza, y se puede ejercitar la concentración y la memoria con algo que divierte; además ayuda a los chicos a contribuir al mundo y con sus familias.

Por supuesto que no toda la gente piensa igual, hay algunos que no colaboran, pero es en gran parte gracias a este tipo de personas que las demás se forman, pues ven en los que no cooperan con el grupo algo que no quieren ser, pues comprenden que no favorecen al equipo, es decir que, en cierta forma, quienes no cooperan activamente crean conciencia en los demás integrantes y así ayudan a los otros de una u otra forma, pero estas personas tienden a salirse del grupo.

Últimamente, los más grandes hemos comenzado a enseñar circo en otras comunidades, ya sin actuar antes del taller; sólo vamos a impartir los talleres y, la verdad, me da mucho gusto poder llevar el circo hasta lugares donde mucha gente nunca ha visto un monociclo o un diábolo, y con nosotros pueden experimentarlo. Generalmente a los talleres llegan chavos pequeños, como de 10 años, y eso me recuerda cuando los que ahora enseñamos llegamos a Machincuepa por vez primera y, bueno, sé que nosotros ya hemos recibido y es momento de compartir y eso me impulsa a seguir dando talleres, pues a mí me gustaría que otras personas vivieran lo que yo he vivido. Además, en cierta forma, me siento comprometido a ayudar a quienes me rodean y es, también, un compromiso con mi familia, pues aunque sólo conozco a mi familia materna, he visto que la mayoría de sus integrantes han buscado ayudar a su comunidad y a su familia buscando con responsabilidad el buen futuro de su descendencia no en lo material, sino en la tradición y en su riqueza cultural.

En mi vida diaria formo parte de la pluralidad: habrá quienes toquen algún instrumento, canten, bailen o hagan otras cosas, pero yo hago circo y no hay muchas personas que lo hagan y, si las hay, no lo han vivido como Circo Social. Machincuepa ha hecho que tenga confianza en lo que hago a diario y me ha hecho capaz de valerme por mí mismo y de hacerme presente yo solo, ayudando a los demás, pero sabiendo que también debo ayudarme, sin esperar que me ayuden siempre. De esta forma puedo decir que yo soy yo, y no quienes me rodean.